

Resistencias pedagógicas:
Experiencias de educación de personas
jóvenes y adultas en Bogotá

Resistencias pedagógicas: Experiencias de educación de personas jóvenes y adultas en Bogotá

Yennifer Paola Villa Rojas
María Antonia Zárate Camargo
(Compiladoras)



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL

Educadora de educadores.

Resistencia pedagógicas. Experiencias de educación de personas Jóvenes y adultas en Bogotá / Yennifer Paola Villa Rojas y otros Autores. – Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2021.
248 páginas. Ilustraciones a color.

Incluye Referencias Bibliográficas al final de cada capítulo.

ISBN. Impreso. 978-958-53616-1-4

ISBN. PDF. 978-958-53616-3-8

ISBN. Epub. 978-958-53616-2-1

1. Alfabetización de Adultos – Bogotá (Colombia). 2. Educación de Jóvenes – Bogotá (Colombia).
3. Pedagogía – Bogotá (Colombia). 4. Educación de Adultos – Bogotá (Colombia). 5. Métodos de Enseñanza.
6. Calidad de Educación. 7. Fundación Piccolino. 8. Método Waldorf. i. Villa Rojas, Jennifer Paola
ii. Zárate Camargo, María Antonia iii. Arana Sáenz, Imelda iv. Camacho Salamanca, Isabel v. Romero de
Montenegro, María Inés vi. Leal de Dueñas, Francisca vii. Arboleda Lasso, Greissy Paula viii. Álvarez Gaitán,
Yenny Alejandra ix. Rodríguez Vivas, Diego Mauricio x. Vargas Rodríguez, Luis Carlos xi. Góngora Herrera,
Gloria Paulina xii. Torres González, Óscar Mauricio.

374.012

Todos los derechos reservados

© Universidad Pedagógica Nacional

© Yennifer Paola Villa Rojas, María Antonia Zárate
Camargo, por la compilación

© Imelda Arana Sáenz, Isabel Camacho Salamanca,
María Inés Romero de Montenegro, Francisca Leal
de Dueñas, Greissy Paula Arboleda Lasso, Yenny
Alejandra Álvarez Gaitán, Diego Mauricio Rodrí-
guez Vivas, Luis Carlos Vargas Rodríguez, María
Antonia Zárate Camargo, Gloria Paulina Góngora
Herrera, Óscar Mauricio Torres González, Yennifer
Paola Villa Rojas

ISBN impreso: 978-958-53616-1-4

ISBN PDF: 978-958-53616-3-8

ISBN ePub: 978-958-53616-2-1

doi: <http://doi.org/10.17227/sf.2021.1614>

Primera edición, 2021

Leonardo Fabio Martínez Pérez
RECTOR

María Isabel González Terreros
VICERRECTORA DE GESTIÓN UNIVERSITARIA

John Harold Córdoba Aldana
VICERRECTOR ACADÉMICO

Fernando Méndez Díaz
VICERRECTOR ADMINISTRATIVO Y FINANCIERO

Gina Paola Zambrano Ramírez
SECRETARIA GENERAL



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL

Educadora de Educadores

PREPARACIÓN EDITORIAL

Grupo Interno de Trabajo Editorial

Universidad Pedagógica Nacional

Carrera 16A n.º 79-08

www.editorial.pedagogica.edu.co

Teléfono: (57 1) 347 1190 - (57 1) 594 1894

Bogotá, Colombia

Alba Lucía Bernal Cerquera

COORDINACIÓN

Miguel Ángel Pineda Cupa

EDICIÓN

Martha Méndez Peña

CORRECTOR DE ESTILO

Marcela Londoño Gómez

DIAGRAMACIÓN Y DISEÑO DE CUBIERTA

Yennifer Paola Villa Rojas

FOTOGRAFÍA DE CUBIERTA

Imageprinting

IMPRESIÓN

Fecha de evaluación: 19-11-2019/08-12-2019

Fecha de aprobación: 27-02-2020

Hecho el depósito legal que ordena la Ley 44 de
1993 y el decreto reglamentario 460 de 1995.

Este libro no puede ser fotocopiado, ni reproducido
total o parcialmente, por ningún medio o método,
sin la autorización por escrito de la universidad.

Contenido

Presentación 9

Capítulo 1

Comprensión y ruta de la sistematización de las experiencias comunitarias de educación de personas jóvenes y adultas (EPJA) en Bogotá como dispositivo metodológico

Yennifer Paola Villa Rojas 15

María Antonia Zárate Camargo

Capítulo 2

Un proceso comunitario entre mujeres por la educación como derecho a lo largo de toda la vida: experiencia de la Fundación de Desarrollo Comunitario-Fundecom

Imelda Arana Sáenz 47

Isabel Camacho Salamanca

María Inés Romero de Montenegro

Francisca Leal de Dueñas

Capítulo 3

Educación de personas jóvenes y adultas en la Corporación Educativa y Social (CES) Waldorf: una apuesta para la vida

Greissy Paula Arboleda Lasso 93

Yenny Alejandra Álvarez Gaitán

Diego Mauricio Rodríguez Vivas

Luis Carlos Vargas Rodríguez

María Antonia Zárate Camargo

Capítulo 4	
Relatos de una co-inspiración: las escuelas Piccolino como escenario para la dignificación humana	129
Gloria Paulina Góngora Herrera	
Capítulo 5	
Instituto Pedagógico Nacional. Educación para personas jóvenes y adultas: nuevos retos para viejas trayectorias	217
Óscar Mauricio Torres González	
Sobre las autoras y los autores	245

Presentación

Este libro se escribe con el corazón, el hígado y los pulmones, como lo diría Silvia Rivera (2018). *Resistencias pedagógicas. Experiencias de educación de personas jóvenes y adultas en Bogotá* recoge los relatos, narrativas, reflexiones, sentipensares y apuestas colectivas que sostienen organizaciones sociales como la Fundación de Desarrollo Comunitario (Fundecom), la Corporación Educativa y Social (CES) Waldorf, la Fundación Piccolino y el Instituto Pedagógico Nacional (IPN), que durante el 2018 participaron en el Proyecto de Investigación DSI 475-18 titulado *Trayectorias pedagógicas de la educación de personas jóvenes y adultas desde las voces de los colectivos sociales y el Instituto Pedagógico Nacional*, financiado por el Centro de Investigaciones de la Universidad Pedagógica Nacional (CIUP).

Durante un año, maestras y maestros¹ de la Licenciatura en Educación Comunitaria con énfasis en Derechos Humanos pertenecientes al grupo de investigación Polifonías de la Educación Comunitaria y Popular, en conjunto con organizaciones sociales y el IPN, que constituyen la Red Pedagógica, Comunitaria e Intercultural de Educación de Personas Jóvenes y Adultas de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), entretejieron una sistematización de experiencias con la que fue posible:

- a) Reconstruir las experiencias de educación de personas jóvenes y adultas (EPJA) tomando como brújula las voces de quienes constituyen las apuestas ético-políticas.

1 En el proyecto de investigación participaron también el profesor Camilo Jiménez y la profesora Johana Huepa, pertenecientes a la Licenciatura en Educación Comunitaria con Énfasis en Derechos Humanos. A su vez estuvieron vinculadas las organizaciones sociales Peidsa y La Sureña.

- b) Reflexionar e historizar las experiencias de EPJA narradas por las organizaciones sociales y el IPN, a partir de experiencias intercorpóreas que permitieron la ruptura de parámetros pedagógicos, didácticos y educativos en un encuentro entre procesos EPJA situados en espacios-tiempos diferentes, vinculando la sistematización de experiencias y la educación popular con miras a tensionar los lugares hegemónicos de la investigación, la epistemología junto con la pedagogía normalizadora.
- c) Una aproximación a describir los saberes pedagógicos, didácticos y educativos que desde las experiencias EPJA han ido emergiendo a lo largo de sus trayectorias en la escena bogotana.

Es así como algunas de las preguntas que acompañan estas páginas y que se llevan en la maleta de viaje transitan por: ¿cuáles son los sentidos de la EPJA hoy? ¿En qué contexto educamos hoy a jóvenes y adultos que se encuentran fuera del sistema educativo? ¿De qué manera las organizaciones sociales y el IPN aportan a la dignificación de la vida en sujetos históricamente excluidos en Bogotá? ¿Cómo educar hoy a jóvenes y adultos en perspectiva crítica y de derechos humanos? ¿De qué manera es posible que las facultades de Educación, el Ministerio de Educación, las secretarías de Educación y los sindicatos de maestros asumen la responsabilidad y disponibilidad de formar maestros para la EPJA? ¿Cómo es la relación territorio-comunidad-“escuela” desde la EPJA? ¿Quiénes son los sujetos de la educación en la EPJA? ¿Qué propuestas pedagógicas florecen en las organizaciones sociales y el IPN desde la EPJA? y ¿Cuáles son las propuestas pedagógicas que sostienen los maestros y maestras desde/para la EPJA en la Licenciatura en Educación Comunitaria con Énfasis en Derechos Humanos en conjunto con la Universidad Pedagógica Nacional?

Cabe aclarar que es un primer ejercicio de sistematización de experiencia colectiva; los relatos están escritos desde múltiples lugares; no se uniforma, regula o controla la forma de constituir una polifonía intercorpórea, es decir, estética, encarnada y situada, de allí que sea necesario

cerrar los ojos un poco, detenerse en las voces, retroceder a sentir las fotografías, escribir preguntas al margen, escribir a los múltiples autores que en momentos de vida diferente resisten y (re)existen en las periferias de la ciudad. Aquí, como lo diría Fals Borda, hay maestros anfibios, otros incendiarios, algunos que llevan en sus trajes el embrujo de la montaña, también los hay gigantes-cuidadores como osos, de voces suaves, cultivadores de esperanza en huertas hechas con amor, impregnados de espiritualidad, rebeldes, alocados y con color a sierras morenas, sonidos de barrios obreros donde los hombres y mujeres sostienen la defensa de la vida y el territorio en sus cuerpos, con sabores al Pacífico, a la costa, a lo andino, a lo amazónico y a las mismas fronteras inventadas por otros; también, estudiantes que cada sábado o domingo se encuentran con el otro desde los saberes, conocimientos y afectos. Son ellos quienes recorren la ciudad para llegar puntuales, hacen tareas antes de sus clases, preparan su almuerzo con antelación, dejan la casa lista, se llevan a sus nietos, empaacan los sueños, en momentos el cansancio, los dolores del envejecimiento, las sonrisas propias de la complicidad y bocanadas de aire con el cual dignifican sus lugares.

Igualmente es bueno recordar que en este camino en el que la memoria se reencuentra con las consecuencias de los hechos fundacionales, o los impulsos que buscan dignificar la humanidad de sus protagonistas, fue necesario priorizar aquellos elementos o historias que permitieron dar cuerpo al encuentro colectivo. Así, algunos colaboradores que nos acompañaron a trazar la ruta dejaron su impronta en las experiencias que aquí se presentan y por ello también podremos leerlos entre líneas.

Los invitamos a comenzar este viaje por la EPJA situada, encarnada y pluriuniversal.

Referencias

Rivera, S. (2018). *Un mundo ch'ixi es posible: Ensayos desde un presente en crisis*. Tinta Linón.





Fotografía 1. Encuentro equipo de investigación “Construyendo los sentidos de la sistematización”

Fuente: Fotografía de Yennifer Villa, 2018.

Capítulo 1

Comprensión y ruta de la sistematización: de las experiencias comunitarias de EPJA en Bogotá como dispositivo metodológico

Yennifer Paola Villa Rojas

María Antonia Zárate Camargo

La sistematización de experiencias

La sistematización de experiencias como proceso colectivo de investigación-acción participante tiene para nosotros desde la perspectiva crítica latinoamericana una doble implicación humanizante y liberadora. Involucra lo ético y lo epistémico como relación imperativa de reciprocidad interactiva, es decir, están implicadas, vinculadas y exigen la construcción de otras racionalidades mediante las cuales sea posible comprender los recortes de realidad desde otros lugares que subviertan el pensamiento hegemónico desde el cual se domina y oprime a los otros, a quienes se les despoja de su saber, ser y poder de manera intencional.

Comprendemos la sistematización de experiencias en palabras de Cendales y Torres (2006) como “una producción de sentido sobre los sentidos presentes en la experiencia y esta misma es una construcción intersubjetiva” (p. 8). Es decir, configura una modalidad participativa de

co-construcción de conocimiento desde/sobre las prácticas sociales y educativas, que detona en un campo de saber que exige el encuentro, la acogida, el vínculo y la escucha como posibilidades para adentrarse en las trayectorias que, en este caso, las organizaciones sociales y el IPN han entretejido específicamente en lo relacionado con procesos de EPJA en Bogotá.

En esta perspectiva, fue necesario sentipensar lo ético, tomando como posicionamiento *la hospitalidad*. En otras palabras: desde la acogida, la atención y el cuidado. Como lo expresa Conesa (2006):

La intencionalidad, la atención a la palabra, la acogida del rostro, la hospitalidad es lo mismo, en tanto que, acogida del otro, allí donde él se sustraer al tema. Se trata de una tensión hacia el otro, intención atenta, atención intencional, un sí dado al otro. (p. 224)

De esta manera, la hospitalidad se abre como intención, pero no puede ser cosificada ni tematizada. Esto es, la experiencia del yo frente al Otro mediada por la abdicación, donde no se tematiza a los sujetos y organizaciones sociales, sino que se acoge, por esta razón, pensar en la acogida. Es reconocer que en ella la decisión no es propia, por el contrario, es una elección del otro, que desborda el yo; ocurre entonces una apertura develada en el rostro ajeno, extraño, grotesco y perturbador que describe Lévinas (1972) como:

La apertura es lo descarnado de la piel expuesta a la herida y al ultraje. La apertura es la vulnerabilidad de una piel ofrecida [...] más allá de todo lo que, de la esencia del ser, puede exponerse a la comprensión [...]. Subjetividad del sujeto, pasividad radical del hombre [...] Pasividad más pasiva que toda pasividad [...]. El Yo, de pie a cabeza, hasta la médula de los huesos, es vulnerabilidad [...] [Pero] En la vulnerabilidad se aloja una relación con el otro que la causalidad no agota [...]. (Lévinas, citado por Conesa, 2006, p. 228)

Se reconoce entonces que el Otro no es problemático, el problemático es el Yo, puesto que en el momento que constituye la acogida se debe desnudar recibiendo a partir del cuidado las subjetividades ajenas, para construir así

la sistematización de experiencias de la EPJA, donde *la escucha* se convierte en la oportunidad de detonar la colonización del Otro, de manera que emerjan polifonías que no son armónicas; por el contrario, van en múltiples tiempos, formas y ritmos.

Por tanto, expresa Conesa (2006): “La hospitalidad no queda reducida a una región de la ética, ni a un problema del derecho o de la política; es la eticidad misma, el todo y el principio de la ética” (p. 224). Es así como la hospitalidad transita originariamente el todo de la experiencia intencional de los sujetos; existe entonces un lugar para el rechazo, la guerra misma y los conflictos, puesto que manifiestan también la hospitalidad, se abre entonces la puerta a las diferencias que habitan los cuerpos, sus sensibilidades, los territorios y, por supuesto, la experiencia que somos.

Retornando a lo epistémico asumimos la sistematización de experiencias educativas populares y comunitarias desde la confluencia entre los enfoques crítico e interpretativo o cualitativo. En consecuencia, entendemos que se trata de una producción intencionada y colectiva de conocimientos, que reconoce la complejidad de las prácticas educativas, las cuales buscan reconstruir en su densidad, interpretando la lógica y los sentidos que la constituyen, para potenciarlas y contribuir a su teorización (Torres, 1998).

El carácter participante de la acción investigativa que involucró diversos colectivos implicó su papel decisorio y protagónico durante todos los momentos y procesos que trazó la ruta metodológica, empezando por su definición. Por otra parte, puesto que “en nuestro continente se han desarrollado diferentes concepciones de sistematización y la manera como conciben ellas las formas de producir saber” (Mejía, 2015, p. 157), y esto tiene diversas implicaciones, afirmamos con claridad que nuestro interés al sistematizar las experiencias EPJA no fue el de describirlas o evaluarlas para que sean válidas para alguien externo. Tampoco nos motivó el propósito de encuadrarlas dentro de una teoría o lectura de contextos explicativos

ajenos a ellas e impuestos desde afuera, ni contrastar su teoría inicial y la práctica realmente vivida. Tampoco la pretensión de modelizarlas para que fueran “replicadas”.

Por el contrario, sí nos interesó reconstruir colectivamente los procesos vividos y leer en ellos las transformaciones de modo participante, pensando categorialmente y produciendo desde nosotros mismos la teoría popular. Nos interesa captar los sentidos de los procesos que tejen las voces de la memoria colectiva desde diversos actores que las constituyen. Somos sujetos sociales constituyentes de realidades y mundos posibles e inéditos. Nos asumimos en interacción y negociación de saberes y sentidos desde el nosotros popular y comunitario en el conjunto de la totalidad social. La sistematización parte de la conciencia de la historicidad y da lugar a una comprensión de las experiencias particulares en el universo global. A partir del relato surgieron la conceptualización y la reconceptualización de las prácticas. La sistematización de experiencias, ante todo, es polifonía que no homogeniza visiones; por el contrario, empodera en la diversidad. Por tanto,

Sistematización es una construcción desde las voces de los actores y en su propio tono y narrativa. Va a ser esa capacidad de dar cuenta de su quehacer mediante el cual los actores de práctica se convierten en actores de sistematización. No es sólo dar cuenta de qué se hace, sino también de sus sentidos y significados, por ello el primer texto que se produce de unidad de práctica, es escrito desde el grupo que realiza la sistematización, sin citas, ni referencias bibliográficas. (Mejía, 2015, p. 141)

Ahora bien, quisiéramos resaltar que la ruta metodológica que fue posible entretejer reconoce dos lugares de co-construcción de saber. El primero es un lugar propio de cada organización e instituto, en el momento inicial CES Waldorf, Fundecom, Piccolino, Peidsa, La Sureña e IPN, quienes configuraban la Red Pedagógica Intercultural y Comunitaria de Educación de Personas Jóvenes y Adultas que, si bien se sitúa en la Universidad Pedagógica Nacional y es dinamizada por un equipo profesoral de la Licenciatura en Educación Comunitaria con énfasis en Derechos Humanos,

realmente acoge resistencias pedagógicas, políticas y sociales de múltiples temporalidades en las cuales se lucha por el derecho a la educación de todos y se comprende el analfabetismo como un problema estructural que visibiliza las desigualdades que acompañan a mujeres, hombres, comunidad trans, personas con discapacidad, entre otros colectivos históricamente excluidos y despojados de humanidad, los cuales hacen vincularse las experiencias de organizaciones. El segundo, encarna un esfuerzo por conversar entre experiencias, pero encuentra una limitación en el tiempo que permite vislumbrar distancias, cercanías, transversalizaciones entre lo encarnado por quienes hacen posible lo comunitario y popular en sus territorios.¹

Ruta metodológica (momentos y procesos)

Viajar y tejer. Viajar para encontrarnos a nosotros mismos y a los otros. Tejer-nos en la búsqueda, en el viaje. Conocernos, sabernos; decirnos y decir quiénes somos y lo que conocemos y sabemos desde lo que hemos vivido y hacemos. Esta metáfora de estos dos movimientos nos permite representar nuestra *Comprensión y ruta de la sistematización* de las experiencias comunitarias de EPJA en la ciudad de Bogotá como *dispositivo metodológico*.

Método (del griego *μέθοδος*, que significa ‘el camino a seguir’ [<http://etimologias.dechile.net/?me.todo>]) no es ruta prefijada, que no se modifica; es viaje con estaciones y pasos inesperados. Es intuición. Es mapa que cambia en la medida en que se avanza según la necesidad inicial o la que se devela cuando surge lo imprevisto.

Caminar pensándonos y tejiéndonos significó incertidumbre de un sendero que, aunque recorrido, se ha desdibujado o cristalizado en el tiempo. Caminar es descongelar el tiempo, recuperar su forma viva, volverlo voz,

1 En total fueron tres organizaciones sociales las que decidieron participar: Fundecom, CES Waldorf y Piccolino; además, el IPN.

voces, diálogo. Caminarlo y marcarlo como territorio en la escritura. Recorrer la ciudad desde barrios lejanos para encontrarnos, decirnos, tocarnos, sabernos y pensarnos como viajeros que en cada lugar hacemos Educación de personas jóvenes y adultas desde lo popular y lo comunitario.

La metodología es conciencia, imagen y palabra, razón del camino, desde el comienzo hasta el fin. Si sistematizar es investigar, es porque nos hacemos responsables del camino que recorrimos. Por eso, *la ruta* se traza en función del camino que se decide recorrer y al final ella misma nos recuerda los ajustes, cambios e imprevistos del viaje. *La ruta* es conciencia del *dándose*, del movimiento de pensarnos, de saber lo que hacemos.

Antes de diseñar la ruta, los distintos colectivos coincidimos en que *sistematizar* implica activar voces y trayectos, y en que en este ejercicio confluyen pasado, presente y futuro, es decir, la posibilidad de re-pensar lo dado, lo *dándose* y lo por darse como lo plantea Zemelman (2009). El sujeto de la EPJA es entonces inacabado, en constante constitución, vive en el movimiento y resiste ante las epistemes deterministas, donde no hay lugar para la transformación o los mundos posibles.

La ruta es representación abstracta de momentos y procesos del camino recorrido en la sistematización, como puede observarse en la figura 1. Con ella señalamos lo fundamental y prescindimos de detalles técnicos y anécdotas. Consta de cuatro momentos, cada uno de los cuales contiene los procesos investigativos realizados:

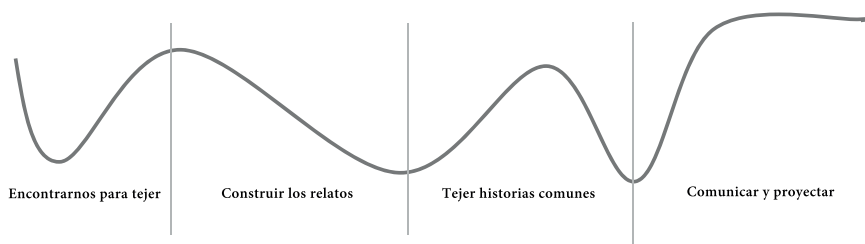


Figura 1. Momentos de la ruta de sistematización de experiencias

Fuente: elaboración propia.

Encontrarnos para tejer

Este momento se centró en la búsqueda de elementos que permitieran construir los sentidos compartidos de la sistematización. Inició con la formulación del proyecto y su presentación al CIUP y su aprobación a partir del proceso de la Red EPJA en Bogotá.

Aprobado el proyecto, se dispuso del equipo de investigación conformado por el grupo de profesores de la Licenciatura en Educación Comunitaria, los asesores (representantes elegidos por cada organización para participar en el grupo de investigación) y monitores (estudiantes de pregrado de la UPN que son seleccionados para la investigación).

El proyecto inicial fue socializado, buscando su apropiación y adaptación en conjunto con los colectivos. Una vez que se empezó formalmente se realizaron encuentros con los monitores, en los cuales se presentó el proyecto de sistematización. Estos encuentros exigieron:

- Lectura crítica del texto base del proyecto.
- Lectura de los documentos de caracterización de los colectivos y organizaciones, y de fundamentación teórico-metodológica sobre la sistematización de experiencias.
- Reflexión y apropiación por parte de los monitores acerca del enfoque adquirido de manera teórica y práctica sobre la sistematización de experiencias para identificar fortalezas o debilidades en la formación y además unificar concepciones pertinentes a este proceso investigativo.
- Asignación de espacios investigativos atendiendo al conocimiento previo de las localidades o territorios, la familiaridad o afinidad con los actores, las experiencias y los sujetos activos participantes.

Luego, mediante talleres conjuntos se desarrolló el *proceso de reconocimiento de los sentidos de la sistematización*. Aquí tanto los monitores como los asesores se encontraron en los lugares donde acontecía la experiencia de las organizaciones o colectivos. Las actividades permitieron:

- Ubicación geográfica y reconocimiento del territorio donde tiene lugar la experiencia y el grado de visibilización local que posee.
- Participación en las acciones pedagógicas y comunitarias que adelantan los colectivos y organizaciones.
- Identificación de formas organizativas y administrativas que posibilitan el ejercicio pedagógico y comunitario en los lugares donde ocurre la experiencia.
- Precisión de elementos que caracterizan a la población que asiste a cada uno de los centros donde se desarrolla la propuesta de EPJA.
- Familiarización con las experiencias y sus formas de narrarse.
- Acercamiento a las fuentes para valorar cómo comprenden los colectivos su quehacer pedagógico y curricular.
- Establecimiento de mecanismos de encuentro y comunicación entre el monitor y el asesor, mediante los cuales se definió el plan de trabajo y acompañamiento necesarios para el proyecto.
- Revisión de las propuestas, modelos e investigaciones con relación a modelos flexibles para la EPJA y elaboración de las reseñas correspondientes.
- Diseño de los talleres por medio de los cuales se identificaron las concepciones sobre lo que cada uno entiende como *sistematización de experiencias*, qué es lo que se desea sistematizar y lo que se requiere para llevarla a cabo.
- Interrogarnos sobre cuáles son los sentidos de la sistematización de experiencias para cada colectivo social o institución participante.

- Definición de los ejes y descriptores a partir de los cuales se sistematiza la experiencia de los colectivos y organizaciones sociales e institución.

Después de realizadas estas tareas, se definió la ruta, se diseñaron e implementaron los talleres con cada colectivo y organización para dar inicio al proceso de sistematización. La ruta se construyó de manera grupal teniendo en cuenta sus realidades y tiempos pertinentes para la investigación. El trabajo conjunto entre monitores y asesores durante este proceso permitió evocar relatos de concepción y origen de cada propuesta y perfilar líneas de tiempo que contribuyeron a estimular la memoria de la experiencia y precisar situaciones de gestación, crecimiento, desarrollo y ruptura o giros en la construcción de cada trayectoria.

En la figura 2 se presenta la espiral de interrogantes que orientó los encuentros con los colectivos sociales.

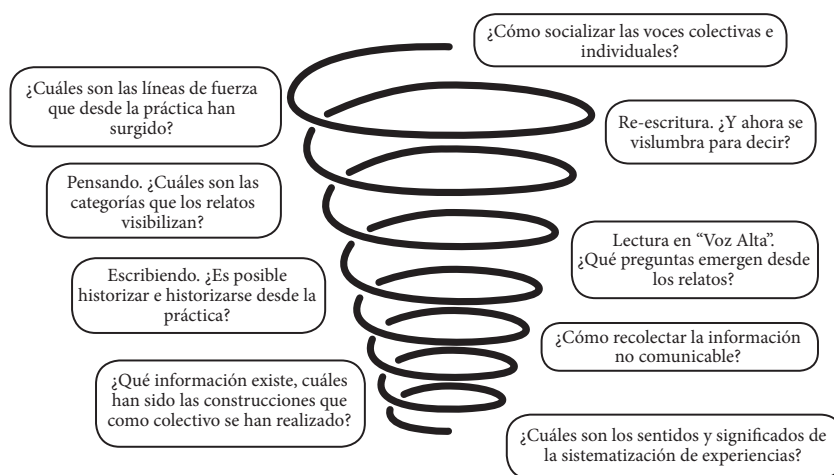


Figura 2. Espiral de interrogantes

Fuente: elaboración propia.

Los sentidos de la sistematización desde los colectivos

Durante las conversaciones, los talleres y las entrevistas realizados en encuentros del equipo de investigación (profesores, asesores y monitores) se pusieron en juego las siguientes preguntas:

- ¿Qué es “sistematizar la experiencia del colectivo social”?
- ¿Para qué sistematizar la experiencia del colectivo social?
- ¿Qué se necesita para sistematizar la experiencia del colectivo social?
- ¿Qué sistematizar del colectivo social?
- ¿Desde qué categorías pregunta (ejes) se sistematiza la experiencia de los colectivos sociales?

A continuación, se incluyen los testimonios y cuadros síntesis que recogen las ideas fuerza de cada intervención.

¿Qué es y para qué sistematizar la experiencia del colectivo social?

Sistematizar la experiencia del colectivo social es

[...] un trabajo conjunto con el otro y colocamos los nombres de cada una de las organizaciones porque sentimos que es a través de todos esos sentidos y el ejercicio de sistematización como nos visualizamos. El otro aparece, aparece el quehacer de las otras organizaciones, aparece nuestro propio quehacer y aparecen las apuestas que tenemos desde cada uno de los actores de las organizaciones. (Piccolino)

Que la semilla vuelva a ser semilla, que es como todo ese proceso de la vida también, en donde le antecede la vida ¿no? y muy vinculado también a muchos procesos donde se reivindica el “somos semillas” porque no estamos solas y ni solos sino que anteceden y más este tipo de esfuerzos y de procesos educativos una cantidad de luchas de sueños de muchos procesos que pues nos anteceden también en términos de esa lucha digamos como

histórica que se ha generado en perspectiva de lograr unos mínimos de dignidad para todas y todos y estos procesos educativos y estos procesos que se piensan justamente para personas que históricamente han sido excluidas de toda la cantidad de complejidad de nuestra realidad, son esas como las luchas que nos vinculan y nos fortalecen, dan iniciativa y cuerpo a cada uno de estos procesos. Eh, hay otros elementos allí dispuestos, pues es un proceso que nos nutre solo que se nutre y se alimenta de otros elementos, entonces aquí el agua, la luz, el tiempo [señala cada uno en su dibujo] que hace parte de estos elementos, y que en últimas aquí como frutos [los señala en su dibujo] sobre ese árbol esta también parte de lo que nos identifica y tiene que ver con esas diversidades ¿no? Diversidad de experiencias, diversidad de búsquedas, diversidad de intereses, diversidad de características de quienes están entendiendo los procesos de cada uno de los territorios que están [...] los elementos no sé, no suelo estar como en una perspectiva de una sistematización dada en términos documentales, es parte de lo que vamos a tener, un ejemplo es el libro, pero seguramente y como lo hemos visto hoy saldrán muchas otras cosas que van a ser seguramente también muy interesantes pues documentación fotográfica, video, muy seguramente elementos más vinculados con el arte, con esas otras expresiones desde el tejido que es también parte de lo que se hace en Fundecom y de otras herramientas que pues cada una de las organizaciones también van tejiendo el día a día de las experiencias. Gracias. (Equipo de investigación UPN)

Empezamos con una ubicación geográfica, entonces... la Corporación se encuentra en la montaña, ¿cierto? Le pusimos una lupa para focalizar nuestra atención en cómo vamos a construir ese proyecto y cómo vamos a construir ese conocimiento ese saber con las personas, cómo el proyecto se difunde a través de la voz a voz del contacto con la gente, de cómo es un camino que todavía se esa construyendo en un territorio determinado que esperamos que perdure en el tiempo, que empiece. Pero esperamos que siga, que se transforme, que no permanezca estático, que no sea un circular, sino que al contrario como una espiral, hagamos como lo que decía la compañera Andrea (Sureña) esos ejercicios de autorreflexión de autocrítica para saber cuáles son los retos, cuáles son las ganancias, los aciertos que se